 Tiempo de lectura: 6 min.

Con motivo de la preparación de la 158.ª Expedición Misionera Salesiana, el Rector Mayor, don Fabio Attard, dirige a toda la Congregación un nuevo llamamiento a la disponibilidad misionera "ad gentes – ad vitam". Partiendo de la experiencia de Don Bosco y de sus primeros misioneros, invita a los hermanos, especialmente a los más jóvenes, a discernir la llamada de Dios y a responder con generosidad y valentía. Ante las nuevas formas de pobreza, los desafíos de la evangelización y las necesidades de las fronteras misioneras, recuerda la importancia de la dimensión misionera como elemento esencial del carisma salesiano, fuente de vitalidad espiritual, de fecundidad apostólica y de nuevas vocaciones.

Queridos hermanos:

Reciban un saludo cordial y afectuoso desde la Basílica del Sagrado Corazón en Roma donde nos encontramos reunidos los miembros del Consejo General.

Guardamos vivo el recuerdo de las celebraciones por el 150.º aniversario de la primera expedición misionera, enviada desde la Basílica de María Auxiliadora de Turín. Desde ese primer envío, más de diez mil salesianos han dejado su tierra para llevar la alegría del Evangelio a los jóvenes de los cinco continentes. Aquel pequeño comienzo, cuando la Congregación era todavía frágil y contaba con pocos hermanos, se ha convertido en un árbol cuyas ramas se extienden hoy por 137 países. Todo comenzó en el corazón misionero de Don Bosco: un corazón apasionado por la salvación de los jóvenes, sostenido por la fe, lleno de confianza en la Providencia y entregado a la guía materna de María Auxiliadora. Ese mismo corazón sigue latiendo en la Congregación. Hoy nos toca escuchar hacia dónde nos impulsa y nos invita a dar nuevos pasos.

1. **Aprender a mirar con los ojos y el corazón de don Bosco**

Desde I Becchi, Chieri y Valdocco, la vocación de Don Bosco fue revelando su horizonte misionero. Su manera de mirar la realidad tuvo mucho que ver con ello. Animado por don Cafasso, salió al encuentro de los jóvenes en las calles, las cárceles y los lugares de trabajo de Turín. Como Jesús, los miró con compasión. Se sintió profundamente conmovido. Lloró. Dejó que su sufrimiento le conmoviera y, por eso, se puso a trabajar con ellos y para ellos.

De aquella mirada nacieron el oratorio, el internado, la escuela y los talleres de formación profesional. Sus cinco sueños misioneros expresaron la dimensión universal de esa misma vocación: educar y evangelizar a los jóvenes de todo el mundo, de todos los pueblos y culturas. También hoy, la misión comienza cuando nos dejamos interpelar por la realidad. Miles de jóvenes esperan hoy una presencia cercana, una oportunidad, una palabra de esperanza. ¿Nos atrevemos a mirarlos con los ojos de Don Bosco y a dejarnos transformar por ese encuentro?

2. **Una vocación personal y una entrega para toda la vida**

Deseo hacer hoy un llamado a toda la Congregación: la disponibilidad para partir a las misiones es una verdadera llamada de Dios, una vocación personal, una respuesta libre y orante a Dios. No podemos reducirla a un recurso administrativo para cubrir las necesidades de personal de otras inspectorías.

El artículo 30 de nuestras Constituciones reconoce en el trabajo misionero un «rasgo esencial de nuestra Congregación». Perder este espíritu significaría perder algo vital de nuestra propia alma. El Capítulo General XXIX nos invita a renovarlo ante las nuevas pobrezas y fronteras emergentes. La dimensión "*ad gentes*" de la vocación misionera nos orienta hacia quienes todavía no conocen a Jesucristo; el "*ad exteros*" nos dispone a salir de nuestra tierra, de nuestro ambiente cultural y a dejar nuestras seguridades y vida comfortable; el "*ad vitam*" expresa la voluntad de entregar toda la vida y para siempre, echando raíces en el pueblo al que somos enviados. Esta disponibilidad madura en el discernimiento y requiere preparación, aprendizaje de la lengua, inculturación y acompañamiento, también después del envío.

Si Don Bosco y sus primeros misioneros hubieran esperado a tener todas las seguridades, nuestra historia habría sido muy distinta. Su audacia y su confianza en Dios abrieron caminos que seguimos recorriendo.

En el encuentro con el Consejo General del 19 de diciembre de 2025, el papa León XIV nos pidió esa misma audacia para acudir a las presencias más difíciles, a donde nadie quiere ir, a los vicariatos apostólicos y las fronteras donde Cristo espera ser anunciado. Nos pidió mantener la prioridad del primer anuncio entre los pueblos y los jóvenes que aún no lo conocen, y al mismo tiempo responder creativamente a la necesidad de una evangelización renovada en tierras de antigua tradición cristiana, hoy "adormecidas en la fe"; y de buscar caminos para evangelizar otros contextos marcados por la secularización, la indiferencia y la saturación digital, donde los jóvenes necesitan testigos capaces de comunicar esperanza y reavivar la fe.

Este compromiso nos concierne a todos. La generosidad misionera es un termómetro de la vitalidad espiritual de nuestras inspectorías y comunidades educativo pastorales: dejar partir a estos hermanos para las misiones expresa nuestra confianza en Dios y renueva la fecundidad del carisma y atrae nuevas vocaciones.

3. **Estar presentes en las nuevas fronteras**

Muchos jóvenes llevan las heridas de las guerras, las migraciones forzadas, la crisis ecológica y la exclusión. El Papa Francisco advertía que, cuando han crecido en un «mundo de cenizas», les resulta difícil soñar y sostener grandes ilusiones y proyectos (cf. *Christus vivit*, 216). En tantos países de misión hay una concentración de sufrimiento. Ese sufrimiento tiene rostros concretos: jóvenes desplazados que han perdido su hogar, adolescentes marcados por el odio y la violencia, muchachos sin acceso a la educación o al trabajo, niños y niñas que viven en la calle o sufren todo tipo de explotación. También tiene el rostro de tantos jóvenes que viven "hiperconectados" y al mismo tiempo se sienten solos, abandonados

espiritualmente o sin razones para esperar.

Allí estamos llamados a hacer presente el amor de Dios con nuestra cercanía, la educación y el anuncio de Jesucristo. El Sistema preventivo y nuestro estilo educativo-pastoral en tierras de misión pueden abrir una puerta a la confianza y ayudar a los jóvenes a descubrir que su vida es valiosa y amada. La Iglesia crece «por atracción» (*Evangelii gaudium*, 14): el testimonio gozoso de quienes han encontrado a Cristo hace creíble el Evangelio. Una comunidad fraterna, que acoge y acompaña, puede encender la esperanza donde todo parecía haberse apagado y estar perdido.

4. **Un paso hacia la 158.ª Expedición Misionera**

Pido a todos los inspectores y a los delegados de Animación Misionera que susciten esta disponibilidad con audacia y acompañen con atención el discernimiento de los hermanos que sienten este llamado. Cada hermano que presenta su inquietud misionera merece ser escuchado y acompañado en su proceso de discernimiento.

A ustedes, jóvenes salesianos, les dirijo una invitación personal: den espacio a esta pregunta en la oración: «Señor, ¿me llamas a ofrecer mi vida en las misiones *ad gentes-ad vitam*?». Si sienten esta inquietud, no tengan miedo. Abran su corazón al Señor que llama; compártanla con su acompañante espiritual y su inspector, y den un paso concreto para presentar su disponibilidad al Rector Mayor.

Para la próxima 158.ª Expedición Misionera, presento estos destinos y presencias prioritarias:

África: África del Norte (CNA: Argelia, Túnez y Marruecos); África Meridional (AFM: Sudáfrica, Lesoto y Esuatini); África Occidental (AON y AOS); Mozambique (MOZ); y Níger (ANN).

América del Sur: Uruguay (URU); Argentina (ARS y ARN); Chile (CIL); y Bolivia (BOL).

Europa y presencias vinculadas a inspectorías europeas: Ancona y Génova (ICC); Rumanía y Moldavia (INE); Albania, Kosovo y Montenegro (IME); Grecia (SLO); y Turquía (GER).

Oriente Medio: Siria, Líbano, Israel y Egipto (MOR).

Asia y Oceanía: Mongolia (KOR); Pakistán (RMG); Bangladés (INC); Camboya (THA); Vanuatu (PGS); y Japón (GIA).

Vicariatos apostólicos: Gambella (Etiopía); Pucallpa (Perú); y Puerto Ayacucho (Venezuela).

Detrás de cada destino misionero hay jóvenes y comunidades que nos esperan. Quizá en alguno de estos lugares el Señor esté preparando un camino especial para tu entrega. «La mies es abundante, pero los obreros son pocos» (Lc 10,2). No tengamos miedo: el Señor que llama concede también la gracia, la fuerza y la alegría para responder.

Confío este llamado a María Auxiliadora, nuestra Madre y Guía, Estrella de la Evangelización. Que ella nos enseñe a escuchar y a ponernos en camino, para que nuestra querida Congregación siga respirando con pulmones misioneros y cada hermano redescubra la dicha de ser enviado.

Querido hermano: lleva esta invitación a tu oración. Tal vez el Señor esté esperando también tu «aquí estoy».

Con afecto fraterno y mi bendición,

Prot. 26/0419 Roma, 14 de noviembre de 2026

Don Fabio ATTARD SDB

Rector Mayor